

Por Manuel de Irujo

Euzkadi Occidental y Norteña, son esencialmente marítimas. Pero es corriente considerar a Nabarra exclusivamente como una realidad histórica y geográfica de tierra adentro. Aunque no bien estudiada, se sabe algo de su historial por las gentes. Los libros de texto tratan de los vascones, que son los nebarros de la antigüedad, así definidos por los historiadores griegos y romanos. Gracias a la "Canción de Roland" y a las crónicas francesas, es conocida la trascendencia de las batallas de Roncesvalles, ganadas por los vascones a los ejércitos del sacro-romano imperio; de igual manera que, merced al "domuit vascones", repetido en las crónicas de los reyes visigóticos, conocemos hoy la situación permanente de lucha abierta en que vivieron los vascos y el imperio de Toledo.

Son ya menos los que se han parado a pensar en una realidad histórica que, con frecuencia, pasa inadvertida. La lucha contra los árabes comenzó, dentro de la Península, en tres puntos distintos: en Asturias, al Occidente, a cargo de los godos refugiados en aquellas montañas y dirigidos por Pelayo, hijo de Favila, el último Duque de Cantabria del imperio visigótico; en Cataluña, al Oriente, por el Imperio Carolingio, que estableció la "Marca Hispánica" en el Ebro; y en el centro, mantenida por los vascones, que fundaron el Reino de Pamplona, que más adelante se denominó de Nabarra. De la reconquista iniciada por los godos dirigidos por Pelayo, nacieron Asturias, Galicia y León, reunidos en la Corona de León. En el territorio cubierto por la Marca Hispánica en el Pirineo Oriental, se formó Cataluña. Del esfuerzo de los vascos surgieron, en el Pirineo Occidental, el Reino de Nabarra, los Señoríos de Bizcaya, Alaba y Gipuzkoa más adelante, y los reinos de Aragón y de Castilla fundados por Sancho IV el Mayor, de Nabarra, para sus hijos Ramiro y Fernando. La Corona de Aragón, erigida por Nabarra, llegó en avence multi-



secular hasta Murcia, uniendo en la misma a Cataluña. La Corona de Castilla llevó su jurisdicción territorial hasta Toledo, Algeciras y Granada, uniendo en ella a León. El enlace posterior de las Coronas de Aragón y Castilla, permitió que fuera constituida España. El pago de ese servicio recibido por Nabarra fué su ocupación militar y la pérdida de la independencia de su reino, cuya Corona quedó unida a la de Castilla.

Fué esta historia la que dictó los versos de Dante en su "Divina Comedia", que dicen, en traducción española: "¡Y dichosa Navarra, si se armase del monte que la rodea!". Y es la misma realidad histórica la que hace escribir a Shakespeare en su obra "Penas de Amor Perdidas": "Todavía Navarra será el asombro del mundo".

Pero, de la Nabarra marítima, ¿quién se acuerda? Y Nabarra tiene un espléndido historial marítimo.

En el siglo XIII, Nabarra carecía de puerto en su territorio. Sancho el Sabio había fundado San Sebastián, el siglo anterior, como puerto de Nabarra. Pero, a partir del año 1.200, Gipuzkoa y Alaba habían pasado a la órbita de la Corona de Castilla, estableciéndose entre Nabarra y Euzkadi Occidental la llamada "frontera de malhechores", al través de la cual unos y otros se hacían todo el daño que podían, en constantes latrocinios, asaltos y muertes. Era aquella una frontera hostil, que el comercio no podía utilizar. El movimiento comercial de Nabarra se efectuó a partir del establecimiento de la frontera de malhechores, por el puerto de Bayona. Los buques que enarbolaban pabellón nabarro, tenían, pues, como puerto propio, el de Bayona. Por ese motivo, tanto esos buques como sus dotaciones, eran alternativamente denominados nabarros y bayoneses.

La navegación hasta el siglo XIII, se hacía con doble timón móvil, movido a brazo, a derecha e izquierda de la popa. Los barcos nabarros fueron, en esa época, contruidos y dotados de un sólo timón fijo, a la manera que en la actualidad se emplea universalmente. Los primeros que



adoptaron esa reforma, fueron los ingleses. Después fueron copiándola todos los demás. Aún así, los primeros barcos que navegaron en el Mediterráneo provistos de un sólo timón, ostentaban el pebellón de Nabarra, según afirma la Enciclopedia francesa.

.Heffner, subdirector de la Liga Marítima y Colonial francesa, publicó el año 1936 una obra -"El asalto de los Océanos"-, que, en los cortos años transcurridos, se ha hecho clásica. En sus páginas 66 y 67 reza lo que van a escuchar nuestros oyentes:

"En el siglo XIII, un importante perfeccionamiento se introdujo en la construcción naval: El timón "a la navarra" (~~le gouvernail à la navarresque~~), es decir, fijado al casco, que sustituyó al largo remo simple o doble, que, a partir de la más remota antigüedad, servía para hacer maniobrar a los navíos. No obstante, fué preciso que transcurriera mucho tiempo hasta que este tipo de timón, reputado menos eficaz que los largos remos-timones laterales, fuera universalmente adoptado... El timón bayonés satisfacía sóloamente con mares templados. Con mar gruesa, se juzgaba preciso utilizar los timones laterales, servidos cada uno de ellos por diez o doce hombres".

En la obra mencionada aparecen gráficamente expuestos los primeros timones de los barcos, que el autor denomina, alternativamente, navarros -por el pebellón enarbolado- y bayoneses -por el puerto donde fueron contruidos-, así como los navíos ingleses que, anticipándose a todos los restantes de Europa, incluso a los franceses, adoptaron el nuevo sistema de timón nabarro, que quiere decir único y fijo. Los buques se beneficiaban mucho con el nuevo sistema, pues podían llevar una tripulación de dos docenas menos que las de aquellos navíos de dos timones laterales servidos por brazos humanos. Si se tiene en cuenta lo reducido de la capacidad de las embarcaciones empleadas en el siglo XIII, se comprenderá hasta dónde era práctico el poder prescindir para cada navío de



veinte o veinticuatro tripulantes, sustituidos por un timón fijo y único, movido por un sólo hombre.

Hemos querido llevar a conocimiento de nuestros oyentes estos antecedentes, para que sepan que no tan sólo los historiadores griegos, romanos, francos y visigodos, la "Canción de Roland", Shakespeare y Dante se ocuparon de nuestra vida soberana. También los tratadistas de temas marítimos deben consignar en sus páginas la aportación hecha por los vascos a la construcción de los buques y al progreso de la navegación.

X X X

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "NABARRA MARITIMA", escrito por nuestro colaborador Jabier de IRANZU.

-----

12/10/31